

MENSAJE DE FIN DE AÑO 2003

PRESIDENTE HUGO CHAVEZ FRIAS

Caracas, 2 de enero del 2003

Presidente Chávez: Muy buenas noches. Queridos compatriotas de toda Venezuela. Llegó la última noche del año 2002 y la primera noche del año 2003, la noche del año nuevo pues, en familia, en armonía, elevando oraciones a Dios. Mensaje desde mi corazón es éste para todos los venezolanos, para todas las venezolanas sin ninguna excepción, es un mensaje cargado de buena fe, es un mensaje cargado de muchísimo amor, es un mensaje cargado de muchísima esperanza y es un mensaje para el cual he pedido y pido la bendición de Dios Nuestro Señor para que desde aquí caiga una lluvia de bendiciones sobre todos los pueblos, sobre todas las ciudades, sobre todas las aldeas de Venezuela; para que caiga una lluvia de bendiciones sobre todos los habitantes de nuestro país, para que caiga una lluvia de bendiciones sobre los frutos de la tierra, sobre las aguas, sobre los mares, sobre los ríos, sobre los lagos, sobre los valles, sobre cada uno de ustedes, sobre cada uno de nosotros. Pidamos pues las bendiciones del Señor de Venezuela como yo lo digo, de mi Comandante en Jefe, Cristo, el Hijo de Dios, el Liberador de los pueblos, el Señor de Venezuela.

Pues bien termina el año 2002, dentro de pocas horas, dentro de pocos minutos, dentro de muy poco tiempo terminará el año 2002, año heroico he dicho, sin duda heroico. Quiero hacer un reconocimiento supremo al pueblo valeroso de Venezuela, a ustedes pues amigas y amigos de todas las latitudes de esta patria bendita por Dios, por la historia, por el presente y por los caminos que llaman al futuro.

Reconocimiento porque ha sido un año, oye un año de los más difíciles de los últimos tiempos, un año de resistencia pudiéramos decir, un año de batallas múltiples, un año en el que hemos debido sacar de lo más profundo de nuestras almas, de nuestras entrañas el coraje histórico de nuestro pueblo, la herencia, la herencia histórica, suprema, el ejemplo de los que nos dieron patria; hemos tenido pues que emplearnos a fondo este año que termina, año de resistencia, año de batallas, año de victorias.

Bendito sea con todos tus dolores, con todas las angustias que nos trajiste, año 2002, porque a pesar de todo y por encima de todo terminamos el año con la frente en alto, terminamos el año llenos de optimismo, hemos aprendido muchísimo este año, hemos crecido muchísimo este año, hemos crecido la mayoría de nosotros en humildad, hemos crecido en tolerancia, hemos crecido en sabiduría, hemos crecido en conocimientos acerca de nuestra realidad, hemos crecido en capacidad para prever, para prevenir, hemos crecido en cuanto a nuestra capacidad para responder a exigencias mayores, hemos crecido en cuanto a nuestra capacidad de desprendimiento de nosotros

mismos, hemos crecido en cuanto a nuestra capacidad para el sacrificio, para arriesgar incluso nuestra propia vida por el amor a los demás, por la paz de Venezuela, por la democracia venezolana, por la igualdad, por la justicia; hemos crecido en cuanto a nuestros sentimientos cristianos, hemos crecido como pueblo. Por eso el año 2002 por más aspectos negativos que pudiéramos ciertamente reseñar, sin embargo concluye con un signo positivo de avance, de empuje, de madurez, de fortalecimiento moral para todos nosotros los que luchamos por la justicia, por la verdad, por la paz verdadera que no es otra que aquella que contiene como esencia a la justicia. No hay paz sin justicia, éste camino es el camino de la justicia y por lo tanto es el camino de la paz.

Así que felicitaciones a todo nuestro pueblo y les invito en este último mensaje del año 2002 a que nos preparemos para continuar librando las batallas que haya que librar, para continuar librando las batallas en todos los órdenes desde dentro de nosotros mismos, entre nuestros familiares, entre nuestro círculo de amigos, de profesionales, de compañeros, de compatriotas, indígenas de Venezuela donde quiera que estén, jóvenes de Venezuela, estudiantes de Venezuela donde quiera que estén, trabajadores de Venezuela, trabajadoras donde quiera que estén, la mayoría disfrutando en familia este fin de año, este comienzo de año. Mujeres de Venezuela, niños y niñas de Venezuela dispersos por la patria bonita que estamos construyendo; profesionales de Venezuela, clases medias de Venezuela, trabajadores, comerciantes, empresarios de Venezuela, soldados de Venezuela, sacerdotes, creyentes, pastores de Venezuela; hermanos y hermanas todas y todos de Venezuela donde quiera que estemos esta noche cuando suenen las doce campanadas preparémonos pues para continuar dando la batalla de la paz, la batalla por la paz, la batalla por la dignidad, por la igualdad, por la justicia. Este año que pasó es un buen ejemplo de batalla y de victoria.

Y terminamos el año y debo referirlo así, imposible que no lo haga batallando porque estamos conmemorando pero batallando, triunfando sobre un intento más de quebrar a Venezuela, no lo van a lograr; batallando contra uno de los actos de sabotaje más grandes que se conozcan en la historia de Venezuela. Ya sabemos todos a qué me refiero, el intento de apuñalar el corazón de la patria por un grupo de malos hijos, de conspiradores, de saboteadores que le han hecho un daño terrible sin duda a la patria, que le han hecho un daño terrible sin duda al pueblo, pero que no han logrado ni van a lograr sus nefastos objetivos, porque aquí estamos unidos los venezolanos batallando por Pdvsa, salvando a Pdvsa y salvando a Venezuela, porque salvar a Pdvsa es salvar el corazón de la patria, el corazón de la economía y de la sociedad; sin embargo el daño ha sido importante y preparémonos pues para afrontar dificultades ahora en el primer trimestre del año, dificultades económicas, dificultades para cumplir con todos los planes que el gobierno bolivariano, que los gobiernos regionales, que los gobiernos locales, las instituciones de la patria han estado diseñando o diseñamos ahora en el 2002; sin embargo el Gobierno estará aquí, ya hemos comenzado la tarea de revisar los daños causados y por causar todavía en el mes de enero mientras vamos recuperando la plenitud de las operaciones de Petróleos de Venezuela, la

producción, las exportaciones, la refinación; en fin la operatividad de toda la industria, hasta que no recuperemos la operatividad plena de toda nuestra industria petrolera pues seguiremos recibiendo impactos negativos que van a verse reflejado por supuesto en la realidad.

Así que preparémonos pues con coraje, con mucha madurez, con mucha conciencia para enfrentar las dificultades que haya que enfrentar y para vencer todas esas dificultades que haya que vencer, yo estoy seguro que las venceremos todas sin excepción. Vamos pues a demostrar el coraje histórico, aquello que he repetido en muchas ocasiones pero nunca, nunca serán muchas en verdad, porque es un mensaje producto del ejemplo de nuestro padre Libertador cuando ante gigantescas dificultades a lo largo de la revolución de independencia en alguna ocasión expresó lo siguiente: soy el hombre de las dificultades. Hoy vamos a traer su palabra, no sólo su palabra también su ejemplo histórico, padre Libertador como tú hoy decimos tus hijos: somos el pueblo de las dificultades, dificultad que se atravesase en nuestro camino será vencida por nuestra grandeza como pueblo.

Es una de las cosas que se ha demostrado en este año que termina dentro de poco, la grandeza del pueblo venezolano, lo heroico del pueblo venezolano, esa grandeza y esa heroicidad seguirá dando la batalla, esa moral para sobreponerse a las dificultades, esa paciencia también trayendo a Bolívar: paciencia y más paciencia, constancia y más constancia, trabajo y más trabajo para tener patria, para que tengamos la patria bonita. Pues bien entramos al año 2003, entramos al quinto año de la revolución, lo decíamos el domingo desde Yagua, aquel campo de batalla y de victoria, ejemplo para el país de los trabajadores y técnicos de petróleos de Venezuela en el Estado Carabobo. No hay quinto malo, por tanto preparémonos para la batalla pero tengamos la convicción de que el año 2003 será un año bueno, es el quinto año de esta revolución bonita, pacífica y democrática, hagamos lo bueno con nuestro trabajo, con nuestra unidad, con nuestro esfuerzo, con nuestro amor, con nuestra paciencia, con nuestro trabajo.

Va a ser un año bueno y bueno significa un año de bondad, un año de avance, un año de prosperidad, un año de consolidación de la paz para dejar definitivamente atrás los vientos de la guerra que algunos insisten todavía en agitar; para dejar de oír los tambores de la guerra que algunos todavía insisten en tocar, pero totalmente desfasados de la realidad. Estos saboteadores, estos venezolanos que han caído sin duda en el delito de traición a la patria están sin embargo aislados de la realidad del país, se impone la gran mayoría de los venezolanos, se impone la gran mayoría de las venezolanas, poco a poco y llamo a todos los venezolanos, repito, sin excepción incluso este mensaje con mayor fuerza y amor lo lanzo desde mi corazón a quienes me adversan, no me importa, les respeto igual; tienen derecho a adversar mis ideas, tienen derecho a tener otras ideas, tienen derecho a creer en otros proyectos, eso no importa para nada, lo importante es que nos mantengamos en el marco de esta Constitución y que preservemos nuestros intereses comunes, la paz, la democracia, el progreso, ese es un interés común para todos nosotros, interés

común para todos nuestros hijos, para todas nuestras hijas. Mi llamado pues a ese sector de venezolanos que se agrupa en lo que políticamente se llama la oposición, bueno a que construyan sus propias ideas, a que no se dejen manipular, no se dejen engañar, no se dejen atosigar por las campañas de todos los días, campañas mediáticas a veces hasta de terrorismo, salvajes campañas de envenenamiento colectivo, saquen lo mejor de ustedes mismos damas y caballeros de esa oposición social o política y pónganlo en juego por el bien de Venezuela para que podamos coexistir pacíficamente. Claro que aquí cabemos todos en Venezuela, yo como Presidente de la República, yo como Jefe del Estado le envió este mensaje a todos para que incrementemos esa capacidad de respetarnos los unos a los otros, de convivir todos juntos construyendo la patria que soñamos, la patria de nuestros hijos, la patria de las futuras generaciones. Ojalá que estas doce campanadas que están por sonar que sean doce llamados al alma, campanas para la paz, campanas para el amor, campanas para la alegría, campanas para la igualdad, campanas para la justicia.

Pues entramos al año 2003 con este espíritu, con este sentimiento. Entramos al 2003 derrotando una nueva conspiración y por cierto le agradezco los regalos, las cartas, los mensajes que de toda Venezuela llegan aquí al Palacio del Pueblo y de otras partes del mundo también y vaya este saludo al mundo, a todos quienes desde diversos rincones de este planeta nos han mostrado su solidaridad y quienes no la han mostrado también, quienes han enviado tantos mensajes, quienes nos han dado tanto apoyo, quienes han ratificado su confianza en Venezuela, en el pueblo de Venezuela, en la democracia venezolana. Vaya nuestro saludo pues de año nuevo a todos los pueblos del mundo, a los gobiernos hermanos de este continente y del mundo y gracias por el apoyo que nos han prestado en este año tan difícil, el año 2002. Y seguiremos luchando por la integración de los pueblos, por la paz entre los pueblos, por la armonía universal. Venezuela anda en ese camino, Venezuela ha marcado el paso, Venezuela ha iniciado la marcha en la búsqueda de un mundo de iguales para que el mundo sea lo que dijo Cristo el Redentor, mundo de amor y no mundo de odios, mundo de paz y no mundo de guerra. Pues bien decía que me ha llegado un regalo extraordinario, agradezco muchísimo, éste llegó esta mañana desde tierra larense, nos han enviado a través del señor teniente coronel Juan Carlos Moreno Rivero, Comandante del Batallón Blindado Bermúdez número 412, el glorioso Batallón Bermúdez. Muchas gracias señor Comandante y a todos sus Oficiales y tropas, pero el regalo me lo envía un señor productor lácteo de Carora, Municipio Torres de allá del Estado Lara, Francisco Olivera, y me envía el regalo con este mensaje, mensaje del comandante Moreno recogiendo el sentimiento del señor Francisco Olivera: En su nombre quiero manifestarle que este obsequio ya ustedes lo van a ver este obsequio es un balancín petrolero, tremenda obra de arte, qué creatividad la del señor Francisco Olivera. Vean ustedes, estos balancines están dispersos en los campos petroleros de Oriente y de Occidente, dice aquí: Este obsequio no es más que una alegoría del corazón que palpita diariamente en nuestra industria petrolera y que nunca debe ser detenido. Allí está detenido, algunos pozos, muchos pozos han sido detenidos pero dice aquí

Moreno: Nunca debe ser detenido para que por las venas de oleoductos y gasoductos nacionales fluya la negra sangre, oigan ustedes qué cosa tan bonita ésta, no, qué figura tan bonita la del comandante Moreno inspirado en el sentimiento del señor Francisco Olivera. Ellos comparan esta obra de arte con el corazón que palpita diariamente y que nunca debe pararse para que por las venas y oleoductos y gasoductos nacionales fluya la negra sangre que servirá para construir la patria que todos soñamos para nosotros y para nuestros hijos ajá, arrancó el balancín, gracias muchachos. Esta es la obra de arte, él le metió corriente y así están hoy reactivándose muchísimos pozos petroleros en toda Venezuela, corazón de la economía venezolana moviéndose.

Quisieron pararle el corazón a Venezuela, no lo lograron, estamos reactivando la industria petrolera y así estarán pronto todos los pozos petroleros de nuestra patria para que siga fluyendo el petróleo, la riqueza de la madre tierra, y no sólo que siga fluyendo sino que como este Gobierno ha comenzado a hacerlo, lo distribuyamos de manera equitativa, porque ese es uno de los problemas que ha motivado estos golpes petroleros de 1900, perdón del año 2002, los golpes del 2002, el golpe de abril y el golpe de diciembre. Se trata de que una elite manejó a su capricho sin informarle a nadie, sin pedirle permiso a nadie como un Estado dentro del Estado la industria petrolera y los recursos y los ingresos petroleros venezolanos, ahora no, ahora hay un Gobierno que representa al Estado y al pueblo que asume la industria petrolera como un bien de todos los venezolanos y así será como lo manda nuestra Constitución bolivariana.

Y por otra parte ustedes saben que yo cargo este Cristo, mi Señor, mi Comandante en Jefe, lo seguiré cargando por supuesto toda mi vida, ustedes saben cuál es la historia de este Cristo, me lo regaló mi general Jacinto Pérez Arcay la noche del 11 de abril cuando salí de aquí de Palacio a la prisión y casi a la muerte, Dios, Dios metió su mano y salvó mi vida y no sólo mi vida, la vida de la república y la vida del pueblo y la vida de nuestra democracia bolivariana, nunca mientras viva me cansaré de darle gracias a mi Señor. Y ahora el mismo General, uno de mis maestros preferidos, Jacinto Pérez Arcay, mil gracias maestro y amigo y General, me ha obsequiado ahora el pasado 24 este Cristo, tengo otro ahora, éste en el bolsillo y vean ustedes este Cristo qué hermoso regalo, con los brazos abiertos bendiciendo a toda Venezuela. Cristo Redentor, le voy a tener en un sitio especial, especialísimo, además de que lo cargo en el corazón porque es el Cristo que bendice, esas manos extendidas están lanzando bendiciones a todo el pueblo venezolano, el baño de bendiciones del año nuevo del 2003. El baño de bendiciones para el amor, para la paz, para la esperanza.

Y con este sentimiento cristiano me despido. Traje la Biblia, la palabra de Dios, para leer el Salmo 37, el camino de los malos. Salmo de David: No te impacientes a causa de los malignos ni tengas envidia de los que hacen iniquidad, porque como hierba serán pronto cortados y como la hierba verde se secarán. Confía en Jehová y haz el bien y habitarás en la tierra y te apacentará de la verdad, deléitate asimismo en Jehová y El te concederá las peticiones de

tu corazón. Pues de aquí a poco no existirá el malo, observarás su lugar y no estará allí, pero los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz. Maquina el impío contra el justo y cruje contra él sus dientes, el Señor se reirá de él porque ve que viene su día. Los impíos desenvainan espada y entiesan su arco para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder, su espada entrará en su mismo corazón y su arco será quebrado. Mejor es lo poco del justo que las riquezas de muchos pecadores porque los brazos de los impíos serán quebrados, mas el que sostiene a los justos es Jehová. Amén. Palabra de Dios. Te alabamos Señor.

Feliz Año Nuevo para todos los venezolanos y para todas las venezolanas. Hasta la vista, hasta el próximo año. Muy buenas noches.